



# El relato armónico

*Enlaces, cadencias y progresiones: cómo los acordes cuentan una historia.*

**Dónde estamos.** Llevamos tres temas mirando *acordes sueltos*, como quien examina ladrillos uno a uno. La música, sin embargo, es lo que pasa cuando los pones en fila. Aquí damos el salto del acorde a la frase: cómo se encadenan, cómo se puntúan con cadencias y por qué eso emociona.

## De dónde venimos

§ 4.0

En el Tema 1 vimos el campo de gravedad y el papel de cada grado; en el Tema 2 abrimos el acorde por dentro y montamos el termómetro de la tensión; en el Tema 3 le añadimos la cuarta nota y descubrimos el color de las séptimas, con el V7 como rey de la tensión. Pero en los tres hemos estado mirando **acordes sueltos**.

La música no son ladrillos sueltos. Es lo que pasa **cuando los pones en fila**. Un acorde aislado tiene un color, pero no cuenta una historia. La his-

toria empieza cuando un acorde lleva a otro, y ese a otro, y entre todos dibujan un recorrido de tensión y reposo que te lleva de un sitio emocional a otro. Eso es una **progresión**, y es el corazón de este tema.

Vamos a ver cómo se encadenan los acordes, cómo se puntúa ese discurso con **cadencias** —los signos de puntuación de la música— y cómo unas pocas progresiones sostienen buena parte de la música que conoces. Y lo más importante: por qué encadenar acordes *emociona*.

#### § 4.1

## El acorde no vive solo: el enlace

---

Empecemos por lo mínimo: dos acordes, uno detrás de otro. A eso se le llama un **enlace**. Y aunque parezca poca cosa, ya contiene la semilla de todo, porque al pasar de un acorde a otro pasan dos cosas a la vez.

La primera la conoces: cambia la **temperatura**. Si vas de un acorde en reposo a uno tenso, la música "sale de casa"; si vuelves del tenso al de reposo, "regresa". Esa subida y bajada de tensión —la ley de la gravedad sonora del Tema 1— es el motor del enlace. Un acorde tira hacia otro.

La segunda es más sutil, y es la que hace que un enlace suene bien o suene a tropezón: las **notas se mueven poco**. Un buen músico procura que cada voz —cada nota del acorde— se desplace lo mínimo, a ser posible a la nota más cercana. Recuerda el V7→I del Tema 3: el Si subía un semitono a Do, el Fa bajaba un semitono a Mi. No saltaban: se deslizaban a la nota de al lado. Eso es lo que hace que un enlace suene fluido, "conducido". La música tonal, en el fondo, es un montón de voces moviéndose suavemente, cada una a su nota vecina.

**Para guitarristas.** Esto explica por qué ciertos cambios de acorde "caen solos" bajo los dedos y otros parecen un salto incómodo. Los enlaces que mejor suenan suelen compartir notas o mover los dedos lo mínimo. Cuando busques un encadenamiento bonito, fíjate en qué notas se quedan quietas entre un acorde y el siguiente: esas notas comunes son el pegamento del enlace.

§ 4.2

## Las cadencias: la puntuación de la música

Si una progresión es una frase, necesita puntuación: comas que marquen una pausa, puntos finales que cierren la idea. Esa puntuación son las **cadencias**: fórmulas de dos acordes que cierran una frase con un grado concreto de conclusión. La palabra viene del latín *cadentia*, "caída", porque las frases tienden a "caer" hacia su reposo. Hay cuatro fundamentales, de la más concluyente a la más abierta.

Cadencia auténtica ( $V \rightarrow I$ ) — el punto final

Del acorde de dominante (máxima tensión) al de tónica (reposo total). Ya sabes por qué funciona: el V, y sobre todo el V7, lleva dentro una tensión que *pide* resolver, y al llegar al I la suelta del todo. Es el "y vivieron felices". Casi toda la música clásica hasta el siglo XIX, casi todas las canciones infantiles y casi todo el pop la usan para cerrar.

Cadencia plagal (IV → I) — el "amén"

De la subdominante al reposo. También conclusiva, pero más suave: no tiene la "punta" tensa del V, llega a casa por un camino más tranquilo. La reconoces al instante: es el "**amén**" de los himnos de iglesia. Donde la auténtica es rotunda, la plagal es reposada, interior. Un punto final dicho en voz baja.

Semicadencia (... → V) — la coma, la pregunta

Esta no cierra: **abre**. Una frase que termina en el V se queda en el aire, sin resolver, con la promesa de que viene algo más. Es la coma, o el signo de interrogación. La primera frase de muchas canciones acaba así, "colgando", y la segunda la responde y la cierra. Tensión a propósito: una puerta que se queda abierta.

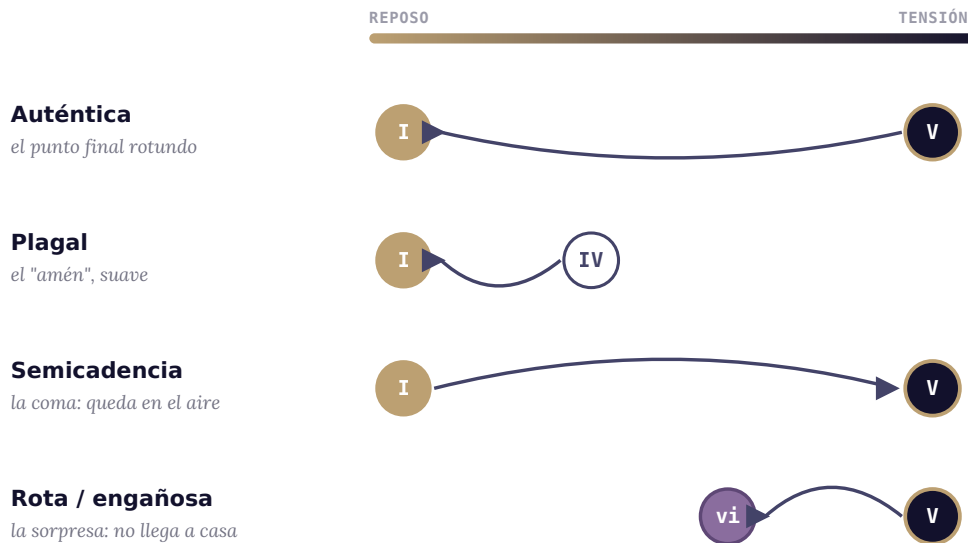
Cadencia rota o engañosa (V → vi) — la sorpresa

La más divertida. Vienes del V, todo tu oído espera el I —porque lo has oído mil veces—, y en el último momento la música te da **otro acorde** (normalmente el vi, el relativo menor). Te ha engañado. Esperabas el "felicis para siempre" y te ha dado un giro de guión. Bien usada, es deliciosa: una sorpresa que reabre la historia justo cuando creías que se cerraba. Haydn la usaba casi por obsesión.

Veámoslo gráficamente:

## Las cuatro cadencias: la puntuación de la música

Cada una cierra (o abre) la frase con un grado distinto de conclusión



► DIAGRAMA 1 · LAS CUATRO CADENCIAS

### AUDIO PARA LA WEB

Las cuatro cadencias tocadas seguidas en la misma tonalidad, cada una rematando una frasecita igual, para oír el contraste: el cierre rotundo de la auténtica, el cierre suave del "amén", el quedarse en el aire de la semicadencia y la sorpresa de la rota. Enseña la idea de "puntuación" mejor que cualquier explicación.

### § 4.3

## Por qué encadenar acordes emociona: la expectativa

Pausa para la pregunta de fondo, la más importante del tema: **¿por qué nos emociona una progresión de acordes?** Unas notas que suben y bajan de tensión, ¿por qué nos ponen el vello de punta, o nos dan paz, o nos dejan en vilo?

La respuesta la dio el musicólogo Leonard Meyer, y Ball la recoge con una imagen que no se olvida: **la emoción musical nace cuando una ex-**

**pectativa se ve retrasada o truncada.** Meyer lo explicaba con una escena cotidiana: un hombre quiere un cigarrillo, se lleva la mano al bolsillo y no le queda ninguno; busca por la casa, nada; es tarde, las tiendas cerradas. La frustración crece. Y entonces llama a la puerta un amigo que justo tiene una cajetilla: alivio, alegría. Esa montaña rusa emocional **no habría existido si el primer bolsillo hubiera tenido tabaco**. Sin obstáculo, no hay emoción.

La música hace exactamente eso con las cadencias. Tu oído, tras toda una vida escuchando, **predice** a dónde va la música (esto enlaza con la predicción cerebral del Bloque 1 y con la jerarquía tonal del Tema 1). Cuando oyes un V, tu cerebro ya espera el I. Si se lo das enseguida, la satisfacción es tibia, casi sosa de tan previsible. Pero si lo **retrasas** —con una cadencia rota, aguantando el V, dando un rodeo—, generas tensión: lo esperado se acerca pero no llega. Y cuando por fin resuelve, el alivio es mucho mayor. Como el cigarrillo que tardó.

**La llave de la composición emocional.** La emoción no está en los acordes, está en el juego con lo que el oyente espera. Cumplir la expectativa da satisfacción; negarla da sorpresa; retrasarla da anhelo. El compositor es, como decía un colega de Meyer, un mago: crea una expectativa y decide cuándo y cómo cumplirla o romperla.

**Para guitarristas.** La próxima vez que toques una progresión, prueba a aguantar el acorde de dominante un compás de más antes de resolver. Vas a sentir cómo crece la tensión, las ganas de que llegue la tónica. Eso que sientes es, literalmente, tu cerebro prediciendo. Jugar con ese tiempo de espera es una de las herramientas expresivas más potentes que tienes, y no cuesta aprender ningún acorde nuevo.

## Las progresiones: las frases hechas de la música

Si las cadencias son la puntuación, las **progresiones** son las frases hechas: secuencias de acordes que, de tanto funcionar, reaparecen en miles de canciones. No son fórmulas mágicas ni reglas; son caminos que el oído occidental ha recorrido tantas veces que los siente "naturales". Vamos a las nucleares.

| Progresión                 | Dónde vive                                            | Carácter                                                                     |
|----------------------------|-------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|
| <b>I - IV - V</b>          | blues, rock and roll, miles de canciones de 3 acordes | el triángulo básico: salir de casa, pasear, querer volver, volver            |
| <b>I - vi - IV - V</b>     | baladas de los 50, doo-wop ("Blue Moon")              | el vi mete melancolía dulce: nostálgica, redonda, reconfortante              |
| <b>I - vi - ii - V</b>     | jazz, standards de toda la vida                       | el círculo: cada acorde prepara al siguiente como fichas de dominó; elegante |
| <b>Blues (12 compases)</b> | la forma más influyente del pop del s. XX             | sobre I-IV-V; el I7 con su séptima tira hacia el IV: empuje constante        |

De la última merece la pena el detalle, que ya puedes apreciar gracias al Tema 3: cuando el I se convierte en **I7** (añadiéndole la séptima) justo antes de ir al IV, esa séptima crea una sensación de "cambio inminente", porque introduce una nota que tira hacia el IV. El blues está lleno de esos pequeños empujones.

Veámoslo gráficamente:

## Las progresiones nucleares

Frases hechas que sostienen miles de canciones — todas salen del I y vuelven al I

### I - IV - V

el triángulo básico · blues, rock



### I - vi - IV - V

la balada de los 50 · doo-wop



### I - vi - ii - V

el círculo · jazz



### Blues 12 compases

I7 tira al IV · la forma del s.XX



► DIAGRAMA 2 · LAS PROGRESIONES NUCLEARES

Fíjate en lo que tienen todas en común: **salen del I y vuelven al I**. Salen de casa y regresan. Esa es la forma más básica del relato armónico, el arco completo: reposo inicial → alejamiento y acumulación de tensión → regreso y resolución. Es la misma forma de un chiste (planteamiento, desarrollo, remate), de un cuento, de un viaje. La música tonal cuenta historias con esa estructura una y otra vez, y no nos cansamos.

**Para guitarristas.** Estas cuatro las tocas ya, aunque no las llamas por su número. Pruébalas en Do (Do-Fa-Sol; Do-Lam-Fa-Sol; Do-Lam-Rem-Sol) y escucha el carácter distinto de cada una. Luego cámbiales el ritmo, mete séptimas, alarga un acorde: sobre el mismo esqueleto puedes contar historias muy distintas. Eso es justo lo que hacen los compositores: parten de un esqueleto conocido y lo visten.

## La última cadencia: la emoción que se lleva el oyente a casa

Una idea bonita del De María para cerrar: la **última cadencia** de una pieza tiene un peso especial, porque es "la última emoción que se lleva el oyente a su casa". Es el moño del regalo. Puedes haber contado una historia entera, pero cómo la rematas decide con qué sabor se queda quien escucha.

Y ahí tienes opciones. Cerrar con una **auténtica** (V-I) deja una sensación rotunda, "clásica" —segura, pero quizás demasiado predecible—. Cerrar con una **plagal** (IV-I) deja algo más suave, más íntimo, ese poso de "amén". Y si la pieza está en menor, hay finales que dejan en penumbra y otros que sorprenden subiendo a un acorde mayor inesperado en el último momento: un viejo truco que en el barroco se llamaba **tercera de Picardía**, acabar una pieza triste con un destello de luz. El final no tiene por qué ser coherente con todo lo anterior: puede ser, simplemente, la emoción con la que quieres que se vaya quien te escucha.

Esto conecta con todo lo que llevamos: ya no eliges acordes, eliges **el viaje emocional completo** y, muy en especial, su última nota. Tienes el campo de gravedad (Tema 1), los ladrillos y su temperatura (Tema 2), el color de las séptimas (Tema 3) y ahora la sintaxis para encadenarlos en frases con sentido. Con eso, ya no tocas música: la **escribes**.

### AUDIO PARA LA WEB

Una misma frase cerrada de tres maneras —con cadencia auténtica, con plagal y con un final mayor sorpresa (tercera de Picardía) en una pieza menor— para oír cómo cambia "la emoción que te llevas a casa" según el remate. La mejor forma de sentir que el final es una decisión, no una obligación.

## Cierre del tema

---

Hemos dado el salto del acorde a la frase. Vimos que el **enlace** vive de dos cosas: el cambio de temperatura (el tirón de tensión a reposo) y el movimiento mínimo de las voces. Vimos las cuatro **cadencias** como la puntuación de la música: auténtica (punto final), plagal (el "amén"), semi-cadencia (la coma en el aire) y rota (la sorpresa). Entendimos, con Meyer, **por qué emociona**: la emoción nace del juego con la expectativa. Recorrimos las **progresiones** nucleares —I-IV-V, I-vi-IV-V, I-vi-ii-V, el blues — y vimos que todas comparten el mismo arco: salir de casa y volver. Y cerramos con la idea de que la última cadencia es la emoción que el oyente se lleva puesta.

Has pasado de mirar acordes a leer y escribir frases armónicas. Sabes puntuar, sabes encadenar, y sabes que la emoción está en el juego con lo esperado. En el próximo tema volvemos a las escalas con una mirada nueva: las **tres caras del menor** y el carácter propio de cada escala. Hasta ahora nos hemos movido casi siempre en mayor; el mundo del menor —con sus tres versiones— es donde la música guarda buena parte de su hondura. El relato que hemos aprendido a construir aquí sonará muy distinto contado en menor.

## Lo que has visto

---

**Enlace** el paso de un acorde a otro. Vive del cambio de temperatura (tensión↔reposo) y del movimiento mínimo de las voces (cada nota a su vecina).

---

Las auténtica ( $V \rightarrow I$ , punto final); plagal ( $IV \rightarrow I$ , el "amén");  
cuatro semicadencia (acaba en  $V$ , coma en el aire); rota ( $V \rightarrow vi$ , la  
cadencia sorpresa).

---

Por la emoción nace del juego con la expectativa. Cumplirla  
qué satisface; negarla sorprende; retrasarla genera anhelo.  
emociona  
(Meyer)

---

Las  $I-IV-V$  (el triángulo, blues y rock);  $I-vi-IV-V$  (la balada de los 50);  $I-$   
progresión  $vi-I-V$  (el círculo, jazz); el blues de 12 compases. Todas salen del  
nucleares  $I$  y vuelven al  $I$ .

---

La "la emoción que el oyente se lleva a casa". El final es una  
última decisión expresiva, no una obligación.  
cadencia

---

## Para probar en casa

---

1 · Con la guitarra — las cuatro puntuaciones

Toca una frasecita corta y ciérrala de cuatro formas: con  $V \rightarrow I$  (auténtica),  
 $IV \rightarrow I$  (plagal), terminando en  $V$  (semicadencia), y con  $V \rightarrow Lam$  (rota). Qué-  
date con la sensación distinta de cada cierre. Estás aprendiendo a pun-  
tuar.

2 · Con la guitarra — retrasa la resolución

Toca un  $I-IV-V-I$ , pero la segunda vez aguanta el  $V$  dos compases antes  
de resolver. Siente cómo crece la espera y cómo el regreso al  $I$  sabe me-  
jor cuanto más lo has hecho esperar. Es la expectativa de Meyer en ac-  
ción.

### 3 · Solo con el oído — caza la progresión

Pon tres o cuatro canciones que te gusten y fíjate solo en los acordes. Verás que muchas comparten el mismo esqueleto (I-vi-IV-V o I-IV-V aparecen por todas partes). Reconocer la frase hecha debajo de canciones muy distintas es un salto enorme en tu oído.

## **Glosario rápido**

|                                 |                                                                                                       |
|---------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Enlace                          | la conexión entre dos acordes consecutivos; el paso de uno a otro.                                    |
| Conducción de voces             | mover cada nota lo menos posible al pasar de un acorde al siguiente, para que el enlace suene fluido. |
| Cadencia                        | fórmula de acordes que cierra una frase musical con un grado de conclusión determinado.               |
| Cadencia auténtica (V→I)        | la más conclusiva; el punto final de la música tonal.                                                 |
| Cadencia plagal (IV→I)          | conclusión suave, el "amén" de los himnos.                                                            |
| Semicadencia                    | frase que termina en el V; queda abierta, en el aire.                                                 |
| Cadencia rota o engañosa (V→vi) | el V no resuelve en el I esperado sino en otro acorde; la sorpresa.                                   |
| Progresión                      | secuencia de acordes que forma una frase armónica con sentido.                                        |

**Fuentes de este tema.** Daniel Levitin, *Tu cerebro y la música* (la cadencia como expectativa que se crea y se cierra, la engañosa como truco de magia de Haydn, las progresiones I-vi-IV-V e I-vi-ii-V con ejemplos, el blues como base del rock); Philip Ball, *El instinto musical* (las cuatro cadencias y su carácter, la tesis de Meyer sobre la emoción como expectativa retrasada o truncada, la cadencia auténtica como indicio aprendido y no natural, la tercera de Picardía); Mauro De María, *Composición Integral* (el enlace y la conducción de voces, la última cadencia como "la emoción que se lleva el oyente a casa"). Base heredada: la gravedad tonal y las funciones del Tema 1, el termómetro del Tema 2, el V7 del Tema 3 y la predicción cerebral del Bloque 1.